

de la Comunicación Social. Universidad Complutense de Madrid.

Una pesadilla obsesiva: la crisis económica y la transición española a la democracia a través del humor gráfico (1974-1977)

Obsesive nightmare: economic crisis and Spanish transition to democracy through Political Cartoons (1974-1977)

Recibido: 12 de marzo de 2008

Aceptado: 14 de abril de 2008

RESUMEN: Este artículo intenta analizar la imagen en la sociedad española de la crisis económica de la segunda mitad de la década de 1970, que coincidió con el fallecimiento de Francisco Franco y el inicio de la transición a un régimen democrático. Para investigar los tópicos y prejuicios más extendidos al respecto y para desentrañar las facetas de la crisis a las que se prestaba más interés, se ha acudido a las viñetas publicadas por los principales y más relevantes diarios nacionales, tanto por criterios de difusión como de afinidad con grupos sociales o corrientes políticas.

Palabras clave: Humor gráfico, crisis económica, España, 1974-1977.

ABSTRACT: *This paper tries to study the way Spanish society looked at the economic crisis started at the second half of the 70's and developed during the first steps of the Spanish transition to democracy. In order to research into the most spread topics and to discover which aspects of that crisis were considered most important, cartoons published by the main Spanish newspapers have been analysed. Those papers have been selected not only by their circulation, but also by their representation of different social groups or ideological tendencies.*

Keywords: *Political cartoons, economic crisis, Spain, 1974-1977.*

1. Introducción: el brusco despertar de un sueño

El objetivo de este artículo consiste en analizar la imagen de la crisis económica en la sociedad española, o al menos en el reflejo que de esa percepción ofrece el humor gráfico de la prensa diaria. En otras palabras, se busca desentrañar los tópicos más extendidos y los aspectos que más preocuparon a

los ciudadanos entre 1974, año en que arranca la crisis y las elecciones democráticas de julio de 1977. El incipiente proceso democratizador iniciado tras el fallecimiento de Franco, estuvo condicionado de manera amplia por esta grave coyuntura económica¹.

Para alcanzar este fin se acude a una fuente que goza de dos ventajas: la popularidad y la capacidad de recoger y divulgar las visiones existentes en una sociedad acerca de un hecho concreto². Se trata del humor gráfico. De manera concreta, se ha limitado el estudio a las viñetas, editoriales gráficos y chistes³ publicados en la prensa diaria. La muestra se extiende a cinco periódicos nacionales, seleccionados según la cifra de ejemplares difundidos y, por otro lado, representativos de otras tantas perspectivas políticas diferentes. En este sentido, se ha escogido *Abc* por su línea editorial monárquica, que le llevó a ser un claro defensor del asociacionismo político dentro del régimen, y al mismo tiempo un periódico conservador o de orden⁴. Tras el fallecimiento del dictador, chocaron en el seno del diario los intentos más aperturistas del director José Luis Cebrían con la postura más reaccionaria de Torcuato Luca de Tena⁵. Su difusión se situaba alrededor de los 185.000 ejemplares en 1974⁶ y el puesto de humorista gráfico correspondía al veterano Mingote⁷. Antes del nacimiento en 1976 de *Diario 16* y *El País*, el diario más progresista de la época –dentro de los estrechos cauces ideológicos tolerados– era *Informaciones*⁸, con

¹ IRANZO, Juan Emilio, “La política económica de la transición”, en SÁEZ LOZANO, José Luis (coord.), *Economía y política en la transición y la democracia*, Madrid, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 2001, p. 91.

² Lorenzo Gomis considera que los chistes responden a comentarios orales existentes en una sociedad y originados por las noticias publicadas por la prensa. GOMIS, Lorenzo, *El medio medio: la función política de la prensa*, Seminario y Ediciones, Madrid, 1974, pp. 432-433.

³ En este artículo se emplean los tres términos como sinónimos, sin ninguna distinción teórica entre ellos.

⁴ Cfr. BARRERA, Carlos, *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*, Ediciones Internacionales Universitarias, Barcelona, 1995, p. 113.

⁵ OLMOS, Víctor, *Historia del Abc. 100 años clave en la Historia de España*, Plaza Janés, Barcelona, 2002, p. 537.

⁶ Los datos sobre difusión corresponden a las estadísticas de OJD recogidas en SÁNCHEZ ARANDA, José Javier y BARRERA, Carlos, *Historia del periodismo español: desde sus orígenes hasta 1975*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1996.

⁷ Durante esta etapa histórica Mingote mostró su apoyo a la democracia y a la convivencia pacífica entre los españoles. Cfr. IGLESIAS BERZAL, Montserrat, “*Abc* y Mingote en el cambio democrático (1975-1978)”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, vol. XVI, n° 45, 2001, p. 124.

⁸ “*Informaciones*, que desde el primer franquismo, fue un diario ligado a los banqueros y las altas finanzas, se había ido escorando hacia las actitudes críticas al sistema”. CONDE, Luis, *Historia del humor gráfico en España*, Milenio, Lleida, 2002, p. 135.

53.000 ejemplares y con Forges como dibujante político⁹. Se le ha incluido en la muestra, por ser el único diario de este cariz ideológico que se publicaba a lo largo de todo el período estudiado en este artículo. En el extremo político opuesto se encontraría el ultraderechista *El Alcázar*, cuya línea editorial estaba en perfecta armonía con el Movimiento Nacional¹⁰ y cuyos chistes estaban dibujados por Fandiño. La cifra de su difusión es la más modesta de todos los periódicos que conforman la muestra: 16.000. El mayor número de lectores (221.000) corresponde al catalán *La Vanguardia*, de ideología reformista¹¹ y con tintes regionalistas¹², con un matiz izquierdista debido a la personalidad de su popular editorialista gráfico, Perich¹³. Por último, *Ya* aparece tanto por su elevada difusión (152.000) como por su afinidad con grupos demócrata-cristianos¹⁴. El puesto de editorialista gráfico es compartido por Dátile y Galindo, y otros dibujantes como Quique publican algún chiste ocasional.

Estos cinco diarios han sido sometidos a un seguimiento diario a lo largo del período estudiado, y se ha expuesto las viñetas publicadas a un análisis de temas y personajes tanto cuantitativo como cualitativo. Mediante este procedimiento se ha cuantificado el número de ocasiones en que aparecen estos

⁹ Peridis era el encargado de ilustrar la sección internacional, pero no se le ha incluido en la muestra, que se ha reducido exclusivamente a la obra de dibujantes cuyas viñetas se ciñen con regularidad a la actualidad nacional. Por este motivo también se han apartado del estudio las viñetas costumbristas de Muntañola (*La Vanguardia*).

¹⁰ ALFÉREZ, Antonio, *Cuarto poder en España. La prensa desde la ley Fraga 1966*, Plaza Janés, Espugues de Llobregat, 1987, p. 133.

¹¹ “Desde que Ley Orgánica del Estado de 1966 abriera la puerta a posibles nuevas vías de democratización en la participación política de los ciudadanos, *La Vanguardia* se había alineado entre los partidarios de reformas aperturistas frente a los sectores, representados en la opinión pública fundamentalmente por la prensa del Movimiento, empeñados en un continuismo esencial del régimen franquista [...]. El nombramiento de Arias Navarro como nuevo presidente de Gobierno, y en especial su célebre discurso del 12 de febrero de 1974 ante las Cortes sirvió para que el periódico se reafirmara en dicha línea”. NOGUÉ, Anna y BARRERA, Carlos, *La Vanguardia, del franquismo a la democracia*. Fragua, Madrid, 2006, pp. 219-220.

¹² En este sentido Alférez sostiene que “una de las claves del éxito de *La Vanguardia* ha sido su simbiosis con la sociedad catalana”, ALFÉREZ, A., *op. cit.*, pp. 56-57.

¹³ De hecho, muchos chistes gráficos propuestos por el dibujante catalán eran rechazados por *La Vanguardia*. Esta continua exclusión de sus dibujos, junto con las crisis internas del rotativo, motivaron la marcha de Perich del diario del Grupo Godó el 15 de abril de 1977. Vid. CADENA, Josep Maria, *El Perich. Humor sin concesiones (1941-1995)*, El Jueves, Barcelona, 2005, p. 98. A partir de esta fecha no se han recogido más viñetas de esta cabecera, por no alterar la muestra con la obra de otro dibujante, ya que la personalidad de Perich marcaba fuertemente el humor gráfico de esta cabecera.

¹⁴ En este sentido resulta significativo destacar que *Ya* sirvió de plataforma para los escritos del grupo *Tácito*, “conservadores cristiano-demócratas, partidarios de la reforma pacífica del sistema desde dentro”. PRESTON, Paul, *The triumph of democracy in Spain*, Routledge, London, 1990, p. 56.

temas y personajes. En cuanto al aspecto cualitativo, se ha llevado a cabo un análisis formal que examina las representaciones y valoraciones que de estos temas y personajes ejecutaba cada diario en sus editoriales gráficos. No sólo se ha efectuado un recuento y catalogación, sino que también se ha procedido al examen de los contenidos ideológicos reflejados y divulgados por estos chistes. De este modo se ha podido realizar una comparativa entre los distintos diarios para comprobar en qué temas o aspectos ofrecen un tratamiento similar, así como aquellos referentes abordados desde perspectivas diferentes u opuestas. Se ha tenido presente que la visión del dibujante supera la perspectiva personal para convertirse en la síntesis de la opinión de un colectivo identificado por unas ideas y una filosofía del mundo comunes transmitidas por un medio; en este caso, un diario determinado.

En la década de 1960, España arrancó un despegue económico sin precedentes, apoyado en un contexto internacional favorable, que continuó hasta inicios de los 70. Como dato significativo, cabe señalar que entre 1960 y 1973, el Producto Interior Bruto español creció un promedio anual del 7,2%, que incluso superaba a la media europea, situada en el 4,7%¹⁵. No obstante, este sueño acabó a mediados de los 70, cuando el avance económico español experimentó una profunda crisis, provocada en gran parte por las condiciones adversas que pasan a caracterizar la economía mundial. Por un lado, la devaluación del dólar provoca una crisis en el sistema de tipos de cambio fijos vigente hasta entonces en el Fondo Monetario Internacional¹⁶. Por otro lado, y quizá con una trascendencia aún más grave, en 1973 se inicia la llamada “crisis del petróleo”, originada por los países productores de crudo al decidir cortar el suministro de combustible, aumentar los precios y fijar de manera unilateral el valor del barril, es decir, sin pactar con las multinacionales petroleras¹⁷. El impacto de esta crisis del petróleo significó el fin del progreso económico experimentado por España durante unos quince años. En 1975, la tasa de crecimiento del PIB cayó del 5,4 por ciento al 1,1¹⁸.

Entre 1973 y 1974, el precio del petróleo, el principal producto de importación del mercado español se multiplicó por cuatro. Esta escalada desequilibró en sentido negativo la balanza comercial de España, dada su dependencia energéti-

¹⁵ ROJO, Luis Ángel, “La crisis de la economía española, 1973-1984”, en NADAL, Jordi, CARRERAS, Albert y SUDRIÀ, Carles (comp.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel, Barcelona, 1991, p. 191.

¹⁶ IRANZO, J.E., *op. cit.*, p. 82.

¹⁷ CENTENO, Roberto, *El petróleo y la crisis mundial: Génesis, evolución y consecuencias del nuevo orden petrolero internacional*, Alianza Editorial, Madrid, 1982, p. 25.

¹⁸ HARRISON, Joseph, *The Spanish Economy in the Twentieth Century*, Croom Helm, London, 1985, p. 175.

ca¹⁹. El petróleo significaba el 73 por 100 del abastecimiento energético para España, con lo que el coste de las importaciones de crudo pasó de suponer un 1,3 por 100 del PIB en 1973, a un 6,1 por 100 del PIB en 1981²⁰. Las consecuencias de esta crisis se agravaron en España debido al caótico sistema fiscal, a la sobreprotección estatal que había desarrollado el franquismo y a la baja tasa de exportaciones, resultado de la creciente falta de competitividad de la industria española²¹. Los productos nacionales estaban en clara desventaja ante otros competidores como México, Brasil o el Lejano Oriente, donde el coste de la mano de obra era inferior al caso español. Esta tesitura influyó de modo negativo en el mercado laboral, que se vio golpeado de manera grave²². Por otro lado, los salarios de los trabajadores aumentaron por encima de la productividad, con lo que el resultado fue una recesión marcada por una fuerte alza de los precios al consumo²³.

Esta crisis económica coincidió con una época de crisis política, marcada por la incertidumbre. Durante los años que transcurren entre 1974 y 1977 España vive el nacimiento y muerte del llamado *Espíritu del 12 de febrero* –tímido e infructuoso intento reformista conducido por Carlos Arias Navarro–, el fallecimiento de Franco, el inestable primer Gobierno de la Monarquía con Arias al frente, la caída de este presidente y su inesperado reemplazo por Adolfo Suárez, y las primeras elecciones democráticas, que se celebraron en junio de 1977. Durante todo este período, los distintos ejecutivos intentaron evitar la puesta en marcha de medidas restrictivas que habrían resultado impopulares y habrían agitado aún más la convulsa situación social²⁴. Además, el Gobierno español evitó imponer medidas contundentes en parte debido a la retórica triunfalista del último franquismo y a la incapacidad de gobernantes y de expertos de apreciar en su totalidad los nuevos condicionantes que caracterizaban el panorama económico internacional²⁵.

¹⁹ GARCÍA DELGADO, José Luis y JIMÉNEZ, Juan Carlos, *Un siglo de España. La economía*, Marcial Pons, Madrid, 1999, pp. 174-175.

²⁰ BOYER SALVADOR, Miguel, “Las etapas de la economía española desde 1975”, en CALVO-SOTELO Y BUSTELO, Leopoldo et al., *Cinco lustros apenas. 25 años de economía y sociedad españolas*, Marcial Pons-Fundación Rafael del Pino, Madrid-Barcelona, 2005, p. 84.

²¹ GRUGEL, Jean y REES, Tim, *Franco's Spain*, Arnold, London, 1997, p. 184.

²² HARRISON, Joseph, *La economía española*, Istmo, Madrid, 1998, p. 32.

²³ SÁEZ LOZANO, José Luis, *Economía y política en democracia*, Pirámide, Madrid, 1999, p. 68.

²⁴ MARÍN ARCE, José María, “Condicionantes económicos y sociales de la transición”, en MOLINERO, Carme (ed.), *La transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la Democracia*, Península, Barcelona, 2006.

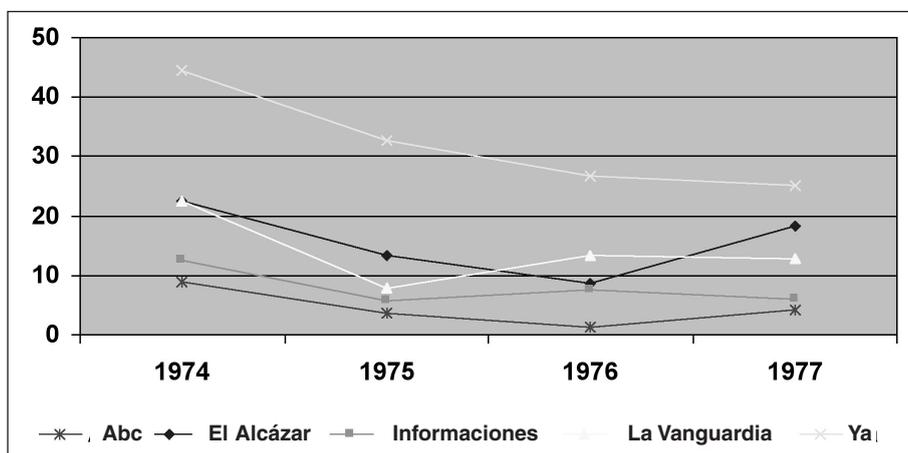
²⁵ Cfr. GARCÍA DELGADO, José Luis y SERRANO SANZ, José María, “Economía”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.), *Historia de España X. Transición y democracia (1973-1985)*, Labor, Barcelona, 1992, p. 196.

Así, por ejemplo, el Gobierno compensó la subida del petróleo con subvenciones públicas. De este modo, entre 1973 y 1978 el coste del barril de crudo se multiplicó por 5,3, mientras que el precio de su principal derivado en el mercado interior –la gasolina– tan sólo lo hizo por 2,6. Las consecuencias de esta política fueron desastrosas, porque estimuló la creencia de que el ahorro energético era innecesario. Por otro lado, estas medidas provocaron que los agentes económicos careciesen de datos fidedignos acerca de la intensidad de la crisis, con lo que se continuó utilizando proporciones crecientes de energía en relación al PIB, algo que los otros países de la OCDE dejaron de practicar en 1974. A consecuencia de ello, el desequilibrio exterior se agravó de modo permanente²⁶. Las dificultades sociales originadas por esta crisis económica se intensificaron dada la escasa ayuda que el sistema franquista brindaba a los sectores más desfavorecidos²⁷.

2. Los primeros pasos del monstruo

Se puede comprobar que el interés prestado a esta crisis por el humor gráfico decrece de forma casi uniforme desde unos porcentajes sensiblemente elevados en 1974 hasta cifras más reducidas en los años siguientes (ver gráfico 1).

Gráfico 1. Evolución del porcentaje de viñetas dedicadas a la crisis económica por periódicos y años



Fuente: Elaboración propia.

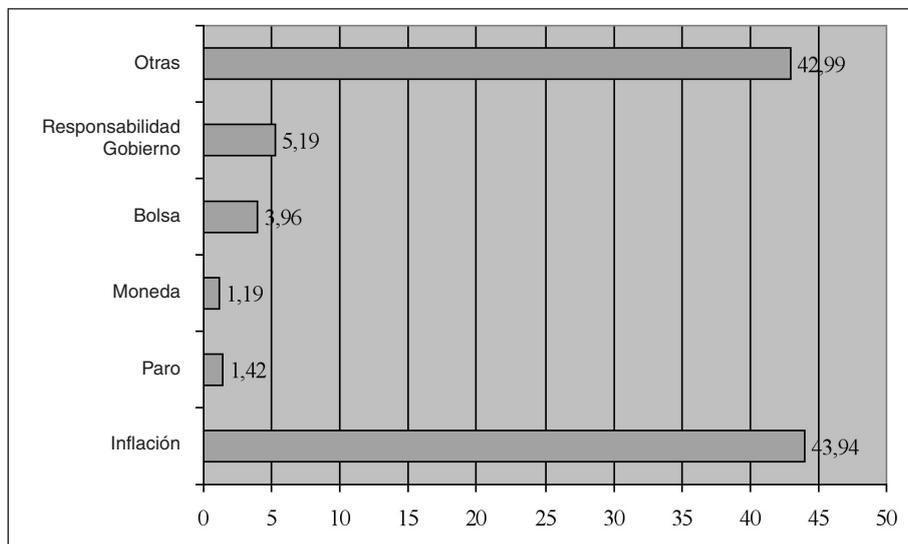
²⁶ SERRANO SANZ, José María, "Crisis económica y transición política", en REDERO SAN ROMÁN, Manuel (ed.), *La transición a la democracia en España*, Marcial Pons, Madrid, 1994, pp. 142-143.

²⁷ GRUGEL, Jean y REES, Tim, *op. cit.*, p. 184.

El elevado interés por la crisis a lo largo de 1974 se explica por el fuerte contraste que se produce respecto a la bonanza que había disfrutado la economía española a lo largo de los años precedentes. La crisis económica constituiría pues un fenómeno inusitado para los españoles tras la estabilización y, sobre todo, el desarrollo de los gabinetes tecnócratas durante la década de los 60. Por otro lado, la limitada libertad de prensa y la existencia de numerosos tabúes también contribuirían al elevado interés que se presta a la crisis económica, que apenas se relaciona con la responsabilidad política del ejecutivo en un cinco por ciento de ocasiones (ver gráfico 2). De todas formas, el paso del tiempo relega este asunto a un lugar secundario, con la salvedad de *El Alcázar*, que en 1977 recupera niveles equiparables a 1974, el año en que la crisis se hace evidente²⁸. Este repunte puede explicarse por la hostilidad del diario falangista al Gobierno de Adolfo Suárez ante la proximidad de las elecciones de aquel año. Desde esta perspectiva, el humorista de *El Alcázar* recurrió al preocupante contexto económico para desprestigiar a sus oponentes políticos, de ahí la importancia que vuelve a conceder a este asunto.

De todas las facetas de la crisis, mencionadas por el humor gráfico, la que aparece con más regularidad es el proceso inflacionista.

Gráfico 2. Comparación de los porcentajes de los aspectos más destacados de la crisis económica

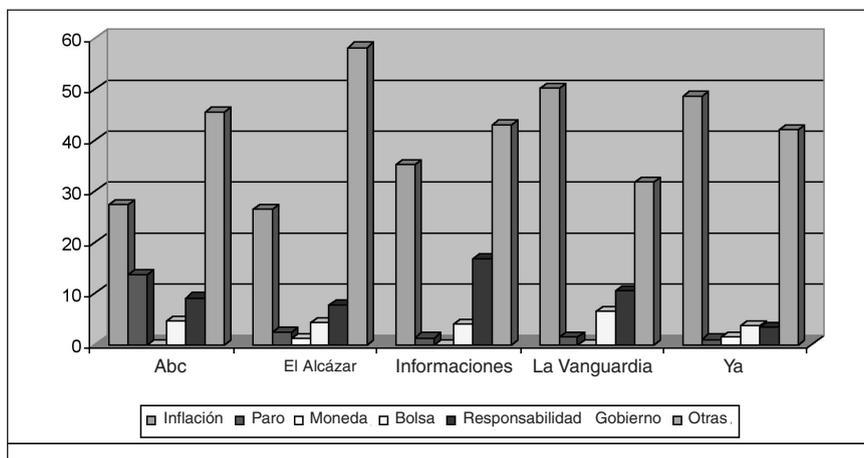


Fuente: Elaboración propia.

²⁸ SERRANO SANZ, José María, *op. cit.*, p. 143.

El principal tema, con casi un 44 por ciento sobre el total de viñetas publicadas es el alza de precios, que se sitúa como el fenómeno más repetido de la crisis económica en el repertorio temático del humor gráfico. Esta popularidad, si se puede denominar así, se explica al ser el aspecto económico cuyas consecuencias son más evidentes de forma directa e inminente para el lector del diario. Es decir, éste encuentra más cercana a su realidad cotidiana el encarecimiento de los productos que las noticias sobre el desequilibrio del comercio exterior o cualquier otro aspecto de la magnitud macroeconómica. Este criterio de proximidad también explica el abismo porcentual que separa la inflación de fenómenos como la crisis bursátil (3,96%) o los avatares de la política monetaria (1,19%), un aspecto mucho más lejano para los lectores si se comparan con el alza de los precios. Las depreciaciones de la peseta apenas representaron el 1,2% de las viñetas económicas de *El Alcázar* o el 1,44% en los editoriales gráficos de *Ya* al respecto. Las tres cabeceras restantes no publicaron ningún chiste sobre esta faceta de la crisis. Del mismo modo, las caídas de la bolsa tan sólo superaron los cinco puntos porcentuales en las páginas de *La Vanguardia* –donde significaron el 6,58% de todas las viñetas sobre asuntos económicos–. En el resto de diarios esta proporción oscila entre el 3,76% de *Ya* y el 4,54% de *Abc*, pasando por el 4,19% de *El Alcázar* y el 3,9% de *Informaciones* (ver gráfico 3).

Gráfico 3. Porcentajes de aspectos más destacados en las viñetas sobre la crisis económica según diarios



Fuente: Elaboración propia.

Aparte de esta diferencia cuantitativa, los chistes sobre aspectos macroeconómicos suelen poseer un carácter absurdo o asépticamente informativo, dada la lejanía entre la mayor parte de ciudadanos y estos referentes. Y en otros muchos casos se busca una utilidad o influencia de estos hechos en la vida cotidiana del lector. Por ejemplo, Dátile presenta una fila de personajes ante la sede de la bolsa. El protagonista del chiste pregunta: “Por favor, ¿es ésta la cola de los que esperan que suba la bolsa?”²⁹.

Sin embargo, otro fenómeno que podría considerarse cercano a la experiencia diaria de los lectores, como es el caso del desempleo, apenas supera el punto porcentual, con lo que se puede deducir que el paro aún no era percibido como un problema relevante o preocupante, pese a que entre 1974 y 1977 ascendió de un 3,54% sobre la población activa a un 4,94%³⁰. Los sucesivos Gobiernos trataron de justificar este aumento del desempleo señalando al regreso de numerosos trabajadores emigrados y al descenso progresivo de los emigrados, aunque otros factores como la caída de las inversiones y el freno de la actividad interior resultaron más decisivos³¹. El humor gráfico de *Abc* presenta una mayor inquietud hacia este aumento del desempleo. El paro inspira un 13,64% de las viñetas económicas del diario monárquico. En las restantes cabeceras apenas uno o dos de cada cien chistes sobre esta crisis se refirieron al descenso de puestos de trabajo. En *El Alcázar* este porcentaje alcanzó el 2,4%. Por su parte, *Ya* se queda en 0,99%. Alrededor el uno por ciento se sitúan *Informaciones* y *La Vanguardia*, con unas proporciones similares –1,3% y un 1,31%, respectivamente–.

Como ya se ha mencionado, tan sólo el 5 por ciento de viñetas abordan la responsabilidad de los diferentes Gobiernos en el desarrollo de la crisis. La coyuntura económica se percibe, a grandes rasgos, como un factor ajeno al dominio y control gubernamental. Los humoristas de *Ya* se muestran conscientes de que una de las razones de mayor peso para el endurecimiento de la crisis económica es la incertidumbre que caracteriza el clima político de estos años. Así lo expresa Dátile en un chiste que muestra un terremoto frente a la bolsa, con un personaje que exclama: “¡Creo que el epicentro está ahora en la carrera de San Jerónimo!”³².

²⁹ DÁTILE, *Ya*, 18.X.1974, p. 84.

³⁰ Según datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) y serie Homogénea, fundación BBV, recogidos en VELARDE FUERTES, Juan (coord.), 1900-2000. *Historia de un esfuerzo colectivo. Cómo España superó el pesimismo y la pobreza*, Fundación BSCH-Planeta, Madrid, 2000, vol. II, p. 672.

³¹ TAMAMES, Ramón, *La economía española: de la transición a la unión monetaria*, Temas de Hoy, Madrid, 1996, pp. 96-97.

³² DÁTILE, *Ya*, 23.X. 1976, p. 56.

También destaca la abundancia de temas y facetas a los que se hace referencia, de manera aislada. Por separado no alcanzan un porcentaje significativo, pero, en conjunto, todos ellos llegan a un 43% de las viñetas dedicadas a la crisis económica. La mayor parte de cabeceras se ofrecen un porcentaje similar a éste, con las excepciones de *El Alcázar* que se sitúa por encima de la media con un 58,09% y de *La Vanguardia*, donde este valor se reduce hasta el 31,58%. *Abc* (45,45%) *Informaciones* (42,86%) y *Ya* (41,93%) muestran datos más cercanos a esa media. La magnitud del epígrafe genérico bautizado como “Otros” permite concluir que la magnitud de facetas de la crisis económica recogidas en el humor gráfico fue amplia y no estuvo monopolizada por el fenómeno inflacionista. El alza de los precios tuvo un protagonismo estelar, pero no logró eclipsar otras manifestaciones. Curiosamente, otras facetas de la crisis que, a posteriori determinaron el desarrollo de la economía nacional, no aparecen en ninguna viñeta porque, a corto plazo, aparecían como lejanas a los españoles³³.

La crisis energética golpea por primera vez, de modo perceptible, a los españoles en marzo de 1974, momento en que la gasolina supera la barrera psicológica de las 20 pesetas. Para los humoristas, el crudo comienza a equivaler a un producto de lujo. Así lo expresa, por ejemplo, *Ya* en una viñeta en la que un joven intenta convencer al padre de su novia con el argumento: “Tengo un buen empleo, un piso y una botella de petróleo”³⁴. De un modo similar, en otra viñeta un conductor pregunta al empleado de la gasolinera que le atiende: “¿Dan facilidades de pago?”³⁵. El gran referente de esta crisis fue el encarecimiento de la gasolina. De hecho, el humor gráfico de *El Alcázar* sólo se centra en este ascenso del precio del crudo al abordar la crisis del petróleo. Así, en una de sus viñetas un personaje pregunta: “¿A dónde piensas ir a veranear?”, a lo que su interlocutor responde: “A quinientas pesetas de gasolina”³⁶. De este modo, este editorial gráfico se centra en el efecto de la subida del precio del petróleo en una de las actividades más importantes del ocio de los españoles. En un sentido relacionado similar, *Ya* publica otro chiste en el que un personaje anuncia: “Busco compañero de viaje que pague la gasolina a medias”³⁷.

La importancia de los países árabes –productores de petróleo– en la crisis también será reflejada por los humoristas gráficos. Así, Mingote muestra a un

³³ Vid. GARCÍA DELGADO, J.L. y JIMÉNEZ, J.C., *op. cit.*, pp. 174-175.

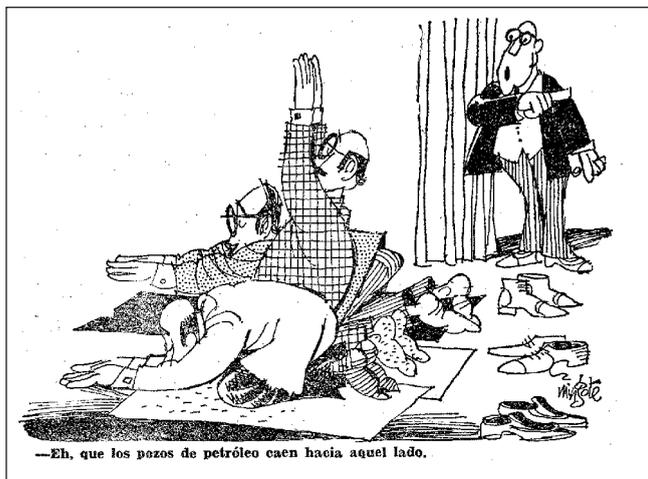
³⁴ GALINDO, *Ya*, 02.X.1974, p. 58.

³⁵ DÁTILE, *Abc*, 23.III.1974, p. 58.

³⁶ FANDIÑO, *El Alcázar*, 02.VII.1974, p. 35.

³⁷ GALINDO, *Ya*, 03.VII.1974, p. 58.

grupo de empresarios postrados de rodillas, descalzados, sobre una alfombra, en la postura oratoria musulmana, en el momento en que otro personaje les aclara: “¡Eh! ¡Que los pozos de petróleo caen hacia ese lado!”³⁸ (ver imagen 1).



De este modo, expone de manera simultánea la dependencia energética de España y el protagonismo del mundo árabe en la crisis. De hecho, los árabes serán considerados los grandes beneficiados de la coyuntura inicial que ellos mismos habían provocado. Suelen aparecer caracterizados como jeques rodeados de lujo, incluso sentados simbólicamente sobre grandes montañas de monedas. En este sentido, resulta clarificadora una viñeta de Dátile, publicada con motivo de una cumbre árabe en Rabat. En ella, un grupo de jeques aparece sobre un gran montón de monedas. Uno de ellos exclama el juego de palabras: “¡Esto es cumbre!”³⁹ (ver imagen 2).



³⁸ MINGOTE, *Abc*, 26.III.1974, p. 27.

³⁹ DÁTILE, *Ya*, 26.X.1974, p. 60.

A pesar de este matiz, Mingote recoge también el enojo de los ciudadanos con los países árabes miembros de la OPEP. Un personaje asegura: “En castellano siempre ha habido muchas palabras de origen árabe, ahora empiezan a ser de origen árabe también las palabrotas”⁴⁰. En otro chiste, un personaje le pregunta al encargado de una gasolinera: “Pero los árabes son amigos de todos los españoles ¿o sólo de ustedes?”⁴¹. Se cuestiona la “tradicional amistad hispano – árabe” que proclamaban los altos cargos del franquismo.

Los dibujantes de *Ya* reflejan también el interés por encontrar fuentes energéticas alternativas al crudo. En ocasiones se muestran esperanzados, como ocurre con una viñeta sobre el desarrollo de un “salón de la electrificación”, al que el dibujante del diario católico rebautiza como “salón de la despetrolización”⁴², plasmando así su confianza en que la energía eléctrica sustituyese a la gasolina. También recogen la expectativa de utilizar el sol como fuente de energía, aunque desde el prisma del absurdo. En una viñeta aparece un anciano sentado al sol, que confiesa: “Pues yo confío mucho en la energía solar”⁴³.

3. La pesadilla de una etapa: la inflación

La inflación, iniciada en un primer momento por el alza de precios del petróleo se extiende a todos los productos del mercado⁴⁴, y alcanza a productos de primera necesidad, como el pan, la leche o la carne. Así lo expresa un editorial gráfico de *Ya* en el que un marido pregunta a su esposa: “No me ocultes la verdad por muy terrible que sea ¿Qué es lo que ha subido hoy?”⁴⁵. Esta omnipresencia del alza de precios, reflejada en el humor gráfico, explica en parte la frecuencia con que es abordada por las viñetas analizadas.

Unas de las grandes protagonistas de las viñetas sobre el proceso inflacionista son las mujeres, en su papel de consumidoras, es decir, como encargadas de acudir a los mercados para abastecer el consumo familiar y por tanto, principales damnificadas por la escalada de los precios. Esta perspectiva es compartida por la práctica totalidad del espectro político, recogida por cabeceras más progresistas, como *Informaciones*, y por otras de carácter conservador, co-

⁴⁰ MINGOTE, *Abc*, 17.III.1974, p. 33.

⁴¹ MINGOTE, *Abc*, 07.III.1974, p. 23.

⁴² GALINDO, *Ya*, 16.V.1974, p. 60.

⁴³ DÁTILE, *Ya*, 24.IX.1974, p. 14.

⁴⁴ SERRANO SANZ, José M^a, *op. cit.*, p. 144.

⁴⁵ DÁTILE, *Ya*, 06.III.1975, p. 86.

mo *Ya*. Por ejemplo, Forges presenta a una mujer que pregunta al tendero por el precio de las cebollas. El comerciante, ataviado con unos guantes de boxeo, responde: “A 80 el kilo y un crochet al mentón”, a lo que la mujer apostilla: “Lo que faltaba”⁴⁶. Galindo, por ejemplo, presenta en las páginas del diario católico a dos mujeres que conversan: “Déme cien gramos de lo que mil costaban lo mismo antes”⁴⁷. Y en *La Vanguardia*, a modo de ejemplo, es una mujer la que se despidе de su esposo con la siguiente fórmula: “Me voy al mercado... si no he vuelto dentro de una hora avisa a una unidad coronaria”⁴⁸.

Por otro lado, la cabecera democristiana también recalca la acelerada velocidad del proceso inflacionista. En este sentido, un camarero explica a su cliente: “El precio de la paella son doscientas pesetas... A no ser que mientras la condimentan suba el arroz”⁴⁹. Estas viñetas evidencian las subidas rápidas y exageradas de los precios, así como el golpe que suponían para las economías familiares.

El Alcázar lleva el tema al terreno político: relaciona el alza de precios con las reformas democráticas y acusa de manera indirecta al Gobierno de no preocuparse por los problemas económicos y malgastar su esfuerzo en los distintos proyectos reformistas. Así lo expresa un personaje de Fandiño, que exclama: “¡El coste de la vida ha subido en marzo un 0,55%!”, a lo que su interlocutor responde de forma irónica: “¡A mí me gustaría saber cuánto ha subido la madurez política!”⁵⁰.

Sin embargo, en el humor gráfico de *Ya* predomina más el enfoque doméstico de la crisis. Sobre todo, en los chistes de Galindo, abundan las escenas en las que amas de casa comentan o protestan por las consecuencias de la crisis económica. Estas mujeres se quejan del ritmo acelerado de la inflación y de los constantes aumentos de precio: “Cuando no es el pan, es la carne o el pescado, y es que vivimos en una época en que a todas horas se masca una subida”⁵¹. También se quejan del poco dinero que les sobra al volver de la compra. Una mujer devuelve unas monedas a su marido y le indica: “En dos minutos mil pesetas se me han convertido en cinco”⁵². En estas viñetas la imagen de la mujer que aparece corresponde a la de una mujer adulta de clase media. El tópico del ama de casa dentro del humor gráfico va acompañado

⁴⁶ FORGES, *Informaciones*, 10.II.1975, pp. 14-15.

⁴⁷ GALINDO, *Ya*, 26.II.1975, p. 62.

⁴⁸ PERICH, *La Vanguardia*, 27.III.1976, p. 5.

⁴⁹ GALINDO, *Ya*, 27.III.1975, p. 50.

⁵⁰ FANDIÑO, *El Alcázar*, 19.IV.1975, p. 30.

⁵¹ GALINDO, *Ya*, 09.VIII.1974, p. 52.

⁵² GALINDO, *Ya*, 11.IV.1974, p. 60.

de un carrito de la compra o de un bolso. En ocasiones, aparece con uno o varios hijos. El pesimismo es a veces llamativo en este tipo de cuestiones. Por ejemplo, *La Vanguardia* dedica un editorial gráfico al aumento de precio del pan: “Pues con el aumento del pan ya no sólo tendremos que hacer los bocadillos de jamón sin jamón, sino que los tendremos que hacer sin pan”⁵³.

Por su parte, *Abc* percibe el alza de precios como un mal inevitable, o al menos, de difícil remedio. Así lo explicita Mingote en un editorial gráfico publicado en julio de 1976, justo el mes en que arranca el Gobierno de Suárez. En el citado chiste, un grupo de mujeres exclaman: “La única política vigorosa de precios que se me ocurre es emprenderla a tiros con las estanterías”⁵⁴. Se percibe una cierta desesperanza en la búsqueda de posibles soluciones, la inflación comienza a ser interpretada como un problema irresoluble.

Los personajes del humor gráfico son muy conscientes del encarecimiento del coste de la vida. Por ejemplo, *Ya* presenta a un ponente que inicia su discurso de este modo: “Ésta es la conferencia que iba a pronunciar el año pasado bajo el título ‘Poder adquisitivo de la peseta’. Hay una pequeña diferencia. Ahora la titulo: ‘Poder adquisitivo de las quinientas pesetas’”⁵⁵. En otra viñeta, la protagonista acude a un Congreso de Detectives Privados con el siguiente caso: “Verá usted. Voy a la compra con mil pesetas y a los cinco minutos me han desaparecido”⁵⁶.

Uno de los símbolos que aparecen con cierta asiduidad en este período es el de la cesta de la compra, ya sea de manera exagerada, presentada como un objeto gigantesco, o simbolizada como un monstruo de grandes colmillos que amenaza a la familia. Por ejemplo, en una viñeta un grupo de mujeres aparece empujando un cesto enorme con gran sufrimiento, mientras otro personaje le advierte: “¡Pues verá usted el mes que viene! Que empezarán a incidir ya los fichajes del fútbol en el índice del coste de la vida”⁵⁷. Aunque con menos frecuencia –sólo se produce una viñeta– la cesta de la compra también aparece como una voraz criatura de grandes colmillos. En el chiste en cuestión, una mujer señala a su marido apuntando a la cesta: “¿Ves cómo se lo come todo?”⁵⁸.

Otro recurso habitual en las viñetas sobre este aspecto de la crisis consiste en la animalización del encarecimiento como un monstruo mitológico, sea bien un dragón, o una gigantesca serpiente de reminiscencias bíblicas. En es-

⁵³ PERICH, *La Vanguardia*, 03.VIII.1974, p. 5.

⁵⁴ MINGOTE, *Abc*, 27.VII.1976, p. 2.

⁵⁵ GALINDO, *Ya*, 14.II.1976, p. 54.

⁵⁶ GALINDO, *Ya*, 09.XI.1976, p. 60.

⁵⁷ DÁTILE, *Ya*, 16.VI.1976, p. 80.

⁵⁸ DÁTILE, *Ya*, 04.X.1974, p. 5.

te caso aparece, por ejemplo, a punto de devorar un inocente corderito, marcado con el nombre “Reforma”⁵⁹. El dibujante de *Ya* ilustra el temor a que la coyuntura económica frustrase el todavía incipiente proceso democratizador. La imagen del alza de precios como un dragón, se emplea también para realzar los esfuerzos del ministro de Economía correspondiente para combatir la crisis económica. Eduardo Carriles aparece vestido con una armadura como San Jorge dispuesto a enfrentarse al dragón del proceso inflacionista⁶⁰ (ver imagen 3).



No obstante, el monstruo de la inflación se convierte en un personaje habitual de las viñetas sobre economía, aunque no las protagonice, e incluso, aunque el asunto sea diferente al proceso inflacionista. Por ejemplo, en una viñeta sobre la posible devaluación de la peseta, un personaje pregunta a una moneda: “¿Qué opinas tú, peseta?”. Mientras, aparece en segundo plano un dragón con el texto “Inflación”⁶¹. Esta “animalización” sólo se produce en las páginas de *Ya*, quizá en un intento de advertir del peligro que para la estabilidad política y del Gobierno supone la crisis económica.

4. La responsabilidad del Gobierno

Como ya se ha mencionado, los distintos Gobiernos de este período no adoptaron medidas económicas de profundo calado, por temor a un rechazo hostil por parte de la opinión pública. En mayor detalle, el ministro Barrera de Irimo actuó con el convencimiento de que la crisis sería pasajera y tomó

⁵⁹ DÁTILE, *Ya*, 30.VII.1976, p. 15.

⁶⁰ DÁTILE, *Ya*, 10.XI.1976, p. 60.

⁶¹ DÁTILE, *Ya*, 12.II.1976, p. 54.

medidas de apoyo para intentar amortiguar las consecuencias de la recesión. Su sucesor, Rafael Cabello de Alba, tampoco dictó medidas relevantes, más allá de intentar ganar tiempo político. Las medidas propuestas por José Antonio Villar Mir, el primer ministro de Economía tras la muerte de Franco, tampoco lograron consolidarse debido a la crisis política que acabó con la retirada de Arias. El último de los titulares de la cartera de Hacienda, Eduardo Carriles, aparte de diversas promesas más o menos ambiguas, esbozó medidas para mejorar la crisis bursátil –supresión del impuesto de plusvalías– y propuso un congelamiento salarial⁶².

El mayor interés por este aspecto corresponde al humor gráfico de *Informaciones*, donde inspira el 16,88% de los editoriales gráficos sobre la crisis económica. Por el contrario, *Ya* apenas relaciona la negativa coyuntura económica con la responsabilidad gubernamental. Tan sólo un 3,21% de sus chistes apuntan en esa dirección. Los porcentajes de *El Alcázar*, *Abc* y *La Vanguardia* rondan alrededor del 10%. En el periódico falangista el 7,78% de sus viñetas económicas tratan sobre este asunto, mientras que en el diario de Prensa Española y la cabecera catalana muestran unos porcentajes del 9,1% y del 10,53%, respectivamente (ver gráfico 3).

La elevada atención –en términos relativos– mostrada por *Informaciones* se explica por su actitud crítica respecto a la inoperatividad de los distintos gabinetes en relación a la crisis económica. Por el contrario, *Ya* se centra menos en esta faceta puesto que, salvo matizaciones que se desarrollarán más adelante, su actitud es de claro apoyo al ejecutivo, cuando no, de fe en sus diferentes programas económicos. De hecho, *Ya* incluso coincide en la apreciación de la crisis como una coyuntura temporal de breve durabilidad. El diario católico publica un editorial gráfico en el que llega a sugerir que la crisis del petróleo es una mera excusa para justificar el alza de precios. En estos términos se expresa el protagonista de la mencionada viñeta: “Y ahora que parece que va a terminar la crisis del petróleo, vamos a ver qué inventan”⁶³.

Abc tarda en referirse a la responsabilidad del Gobierno en la crisis económica: las primeras viñetas de Mingote al respecto no se publicarán hasta 1977, y se centrarán en la inutilidad de los paquetes económicos adoptados por el ejecutivo. En un editorial gráfico aparece un naufrago que lanza un mensaje en una botella. Su compañero, irónico, le cuestiona: “¿Otro plan de reactivación económica?”⁶⁴.

⁶² TAMAMES, R., *op. cit.*, pp. 98, 125-126.

⁶³ DÁTILE, *Ya*, 28.II.1975, p. 75.

⁶⁴ MINGOTE, *Abc*, 07.I.1977, p. 3.

El Alcázar se mostrará crítico con las medidas económicas de los distintos ejecutivos y las equipará a las propias alzas de precios: “Cómo es... ¿paquete de medidas económicas o paquete de subidas?”⁶⁵. De modo añadido, este periódico también percibe de modo catastrofista las medidas económicas del Gobierno, bien por su dureza, o bien por su ineficacia, como demuestra un chiste en el que dos personajes conversan en estos términos: “-¡Después de leer detenida y profundamente las últimas medidas económicas, sólo se me ocurre una cosa!; -¿Cuál?; -¡¡Socorro!!”⁶⁶. El diario falangista también denuncia la escasa credibilidad de las estadísticas oficiales e insinúa que el ejecutivo falseaba las cifras económicas. Un editorial gráfico muestra a dos personajes que mantienen el siguiente diálogo: “-¿Sabes cuánto subió el coste de la vida en el mes de abril?; -¡Es lo mismo, lo que me digas me lo tengo que creer!”⁶⁷. La cabecera reaccionaria también achaca esa misma falta de credibilidad a los desmentidos gubernamentales sobre futuros aumentos de los precios. Un personaje exclama escéptico: “¡Ahora que han desmentido la subida de la gasolina, yo calculo que subirá en un 25%!”⁶⁸.

El diario ultraderechista también relacionaba el proceso de reforma política con la crisis económica, en el sentido de que el interés por la transición política impedía actuar con eficacia para resolver el problema del alza de precios. Se publica un chiste en el que un personaje cabizbajo es consolado por su compañero: “¡No sea pesimista, ya proveerá la democracia!”⁶⁹

Forges, desde sus viñetas en *Informaciones*, también se muestra crítico con la política gubernamental, aunque prefiere centrarse en la ineficacia de las medidas económicas. Uno de sus editoriales gráficos, muestra un diálogo entre dos personajes. Uno de ellos apunta: “Hoy al pasar por Hacienda había un subdirector tocando el violín y otro pasando la gorra”, a lo que su compañero añade: “Eso no es nada; en Industria han sacado a Santa Rita en solemne procesión asaz fervorosa”⁷⁰. De este modo ridiculiza las medidas económicas del ejecutivo y su respuesta ante la crisis económica, equiparándolas a la mendicidad y la fe en milagros religiosos, dos situaciones extremas. Por otro lado, llega incluso a acusar al Gobierno de adoptar medidas contraproducentes, como por ejemplo de favorecer el consumo energético. Los dos *blasillos*⁷¹

⁶⁵ FANDIÑO, *El Alcázar*, 03.III.1976, p. 3.

⁶⁶ FANDIÑO, *El Alcázar*, 17.IV.1975, p. 30.

⁶⁷ FANDIÑO, *El Alcázar*, 26.V.1975, p. 31.

⁶⁸ FANDIÑO, *El Alcázar*, 29.IX.1975, p. 2.

⁶⁹ FANDIÑO, *El Alcázar*, 07.IV.1976, p. 2.

⁷⁰ FORGES, *Informaciones*, 17.XII.1976, p. 19.

⁷¹ Personajes típicos de Forges, dos jóvenes campesinos de carácter irónico y progresista.

ironizan: “Para la cosa del desmadre derrochero se me ha ocurrido que los espectadores que vayan a los partidos nocturnos se dejen durante los mismos los coches en marcha”. Su compañero asevera: “Ya verás; Orden ministerial al canto ya mismo”⁷². Perich, desde *La Vanguardia*, también considera que las llamadas gubernamentales al ahorro no funcionan de forma efectiva, y culpa de ello a la abundancia de mensajes publicitarios. Así lo plasma en un chiste en el que entre grandes rótulos con los imperativos: “COMA”; “BEBA”, “USE”, “COMPRE” o “ADQUIERA” aparece un modesto cartel con el consejo: “Ahorre energía”⁷³.

No obstante, el diario catalán se muestra consciente de las dificultades que presenta la crisis económica. En este sentido, publica un dibujo en el que aparece el despacho de un economista en cuya puerta cuelga el cartel “Cerrado por desesperación”⁷⁴. Sin embargo, el conocimiento de estas dificultades no impide que Perich adopte también una óptica crítica, como la que emplea el siguiente editorial gráfico. En él una voz en off asegura: “...Y vamos todos a trabajar para evitar que se hunda la economía del país...”, a lo que un personaje apostilla: “Sí, porque hasta ahora parece que sólo se ha trabajado para que se hunda la nuestra”⁷⁵. Del mismo modo, refleja el pesimismo que a la altura de 1975 empezaba a impregnar a la sociedad. El protagonista de otro de sus chistes lamenta: “De momento la única inflación que han atajado es la del optimismo”⁷⁶. No se le escapa a Perich que subraya, de forma aún más patente, en otro editorial gráfico en el que ante un cartel con el rótulo “Aviso: queda prohibido que la bolsa siga bajando”, un personaje exclama: “¡Lo que no sepamos solucionar en este país!”⁷⁷. En un sentido similar, presenta a un político que sostiene ante el reportero que le entrevista: “Y además de las medidas económicas que hemos adoptado, hay otra que no nos olvidamos de dar a conocer y que es en la que más confiamos: rezamos, rezamos mucho...”⁷⁸.

Perich también refleja la negativa del ejecutivo a asumir su responsabilidad en la crisis. Así, presenta a un ciudadano que habla con un político situado fuera de campo: “-¡Es que ustedes lo politizan todo!; -¡Es que la vida se ha puesto muy cara!; -¿Y eso qué tiene que ver?; -No sé... pero cada vez que

⁷² FORGES, *Informaciones*, 22.X.1976, p. 18.

⁷³ PERICH, *La Vanguardia*, 24.XII.1976, p. 7.

⁷⁴ PERICH, *La Vanguardia*, 19.IX.1976, p. 7.

⁷⁵ PERICH, *La Vanguardia*, 15.IX.1976, p. 7.

⁷⁶ PERICH, *La Vanguardia*, 24.VI.1975, p. 7.

⁷⁷ PERICH, *La Vanguardia*, 20.VI.1975, p. 7.

⁷⁸ PERICH, *La Vanguardia*, 24.II.1977, p. 7.

quiero averiguar por qué sube todo me dicen que lo politizo todo”. Esa misma evasión de responsabilidades es señalada en las viñetas de *Informaciones*, que destacan la negativa del Gobierno a actuar de forma efectiva sobre la crisis. Así, Forges presenta a un reportero que entrevista a un político que baila sobre la mesa de su despacho. El periodista esgrime: “En efecto, V. I. tiene mucho swing, pero servidor le ha preguntado por el coste de la vida”. Ante el silencio del alto cargo, añade: “Nada, loco por la música”⁷⁹. Relacionado en cierta manera, los humoristas de *Ya* denuncian el empleo de la crisis del petróleo como excusa para no asumir las responsabilidades en el deterioro del contexto económico. Representantes de distintos colectivos plantean el asunto con un apabullante sentido común. Por ejemplo, una anciana asegura: “Acabo de cumplir sesenta años, pero no le echo la culpa al aumento de precio del petróleo”⁸⁰. En otro chiste, dos futbolistas cabizbajos, presumiblemente tras la derrota de su equipo, comentan: “No le echés la culpa a la crisis del petróleo”⁸¹.

A pesar de este planteamiento *Ya* apoya, en líneas generales, la política económica de los diferentes Gobiernos e interpreta en términos positivos las medidas anunciadas por los distintos ministros de Economía y Hacienda. Por ejemplo, cuando Barrera de Irímo presenta su plan de ahorro energético, el diario católico aplaude e interpreta esta medida y representa al ministro de Hacienda con un despertador en la mano y declarando: “Bueno, parece que ya va siendo hora de despertar al país”⁸² (ver imagen 4).



⁷⁹ FORGES, *Informaciones*, 29.X.1976, pp. 18-19.

⁸⁰ GALINDO, *Ya*, 23.X.1974, p. 79.

⁸¹ GALINDO, *Ya*, 31.III.1974, p. 62.

⁸² DÁTILE, *Ya*, 26.X.1974, p. 60.

El sucesor de Barrera de Irimo, Rafael Cabello de Alba, aparece reforzando los cimientos del edificio de la Bolsa, mientras señala: “Por lo pronto vamos a apuntalarla”⁸³. En un sentido similar, también presenta a Villar Mir, último ministro del ramo del presidente Arias, ataviado de torero para resaltar su valor y dispuesto a enfrentarse a un astado identificado como “Inflación”. El ministro se muestra decidido, mientras declara: “Esto hay que terminarlo. Ha llegado la hora de la verdad”⁸⁴. Del mismo modo, Eduardo Carriles, titular de Hacienda en el Gobierno de Suárez, aparece como un dentista que advierte a su paciente, que sufre un flemón con el rótulo “Inflación”: “Hay que sacar la muela. Es inútil andar con paños calientes”⁸⁵. Se reconoce la necesidad del ministro de adoptar medidas impopulares, incluso dolorosas. Por tanto puede decirse que la caracterización de los ministros de Economía como políticos valientes y decididos fue una constante a lo largo de las viñetas publicadas por *Ya*. No obstante, en algunas ocasiones muy concretas se permite criticar el desinterés de los políticos por abordar los asuntos económicos. En este sentido, otro editorial gráfico nos sitúa en el despacho de un político que comunica a su secretaria: “Señorita, asegúrese de que la inflación sigue en la carpeta de asuntos pendientes”⁸⁶. La estrategia de este diario consiste en evitar las críticas directas a la actuación personal de los ministros, pero denuncia el desinterés por detener el alza de precios. Cuando se desarrollaba algún tipo de crítica, la despersonaliza, e incluso la desvía de la esfera política, empleando una óptica en parte ambigua, que también permite entenderse como crítica al mundo empresarial. Como ejemplo puede citarse otra viñeta en la que dos personajes, ataviados con sombrero de copa y frac observan: “—Creo que febrero nos ha resultado corto para lograr detener los precios; —Confíe en Marzo, que por lo menos traerá la primavera...”⁸⁷. No obstante, *Dátile* sí refleja cierta resistencia a algunas medidas impopulares, como la propuesta de congelar los salarios firmada por Eduardo Carriles. Así, *Dátile* publica una viñeta en la que una mujer sostiene: “A mí me gusta que se hablen bien de los ‘salarios’. Pero siempre que sea ‘mejorando lo presente’”⁸⁸.

No se encuentra una diferencia entre la actitud hacia la crisis económica según los cambios de Gobierno. La perspectiva de los diferentes diarios no varió según el Ministro de turno. Ya sea desde la óptica crítica o benévola, las

⁸³ DÁTILE, *Ya*, 18.IV.1975, p. 92.

⁸⁴ GALINDO, *Ya*, 02.V.1976, p. 66.

⁸⁵ GALINDO, *Ya*, 12.XI.1976, p. 60.

⁸⁶ DÁTILE, *Ya*, 08.V.1976, p. 60.

⁸⁷ DÁTILE, *Ya*, 02.III.1975, p. 60.

⁸⁸ DÁTILE, *Ya*, 03.II.1976, p. 54.

figuras y medidas de los diferentes titulares de Economía y Hacienda es percibida de forma uniforme, sin grandes rasgos diferenciadores.

5. *Un monstruo de múltiples caras: otras facetas de la crisis*

Además de los aspectos antes mencionados, la crisis económica tuvo otras manifestaciones y consecuencias. Una de ellas fue la crisis de la bolsa, que también constituyó uno de los temas expuestos por el humor gráfico de este periodo, tal y como se ha mencionado anteriormente. Así, *Informaciones* advierte de los peligros que conlleva la inversión bursátil en el clima del momento. Uno de los *blasillos* de Forges advierte ante un precipicio: “Le llaman la Sima de la Bolsa, porque echas 20 duros y te quedas sin ellos”⁸⁹. Perich adquiere un enfoque más informativo, más aséptico para tratar la crisis bursátil, aunque no carece de cierto toque pesimista. Presenta a un personaje que coloca un crespón negro al lado de dos paneles con las cotizaciones del mercado de valores⁹⁰. Un tratamiento igual de lúgubre recibe esta crisis en las páginas de *El Alcázar*, que presenta una lápida con el epitafio “Bolsa de comercio” bajo las siglas “R.I.P.”⁹¹. Se personaliza así la bolsa para que la información sea más asimilable para el lector. Por su parte, *Ya* relaciona los aspectos de la crisis bursátil con otros referentes más cercanos al lector, como por ejemplo, los premios de la quiniela futbolística. En una viñeta un personaje explica a su interlocutor: “Eso de las cotizaciones bajas está a la orden del día. Y si no, fíjese usted en los plenos de las quinielas”⁹².

De hecho, en este aspecto aparece reflejada la cierta indiferencia que entre la población despiertan las informaciones sobre el desplome del mercado de valores. Así, por ejemplo, *Ya* publica otra viñeta en la que un personaje advierte despavorido: “¡Ha caído la bolsa!”, a lo que una mujer responde aliviada: “¡Que susto! ¡Creí que me decía a mí!”. La crisis bursátil se percibía como un aspecto lejano, o al menos, mucho más lejano que el alza de precios.

La corrupción también aparece recogida en el humor gráfico, que se centra sobre todo en la fuga de divisas, tal y como denuncia Forges en las páginas de *Informaciones*. Uno de los *blasillos* cuenta a su compañero: “Me ha dicho el señor Alcalde que él no tiene nada que ocultar de su gestión política,

⁸⁹ FORGES, *Informaciones*, 16.II.1976, p. 16.

⁹⁰ PERICH, *La Vanguardia*, 23.X.1976, p. 5.

⁹¹ FANDIÑO, *El Alcázar*, 09.X.1976, p. 3.

⁹² GALINDO, *Ya*, 21.III.1976, p. 60.

y que cuando vuelva de Suiza continuaremos esta conversación”⁹³. El dibujante de *Informaciones* atribuye así, de manera indirecta, esta práctica a los antiguos dirigentes del sistema franquista, y señala a Suiza como el destino de las divisas evadidas por los políticos del régimen. *El Alcázar* asigna esta fuga de capitales a los empresarios y, por proximidad, a los demócratas. En este sentido, Fandiño presenta una “Lección de evasión de capitales”, en la que un grupo de personajes aparece pasándose entre sí un saco con el símbolo del dólar⁹⁴. Aunque los personajes carecen de atributos relevantes, se puede deducir que el lector del diario ultraderechista identificaría a estos personajes como demócratas o reformistas, sus enemigos políticos.

Abc se muestra beligerante de manera especial contra estos casos de corrupción. Mingote se centra en concreto en la negativa de los políticos franquistas a asumir responsabilidades por estas corruptelas. Así, una de sus viñetas presenta a un político que protesta airado: “Si yo acepto de antemano que ha habido mucho fraude y corrupción administrativa... ¿A qué viene tanta obstinación en demostrármelo? ¡Ensañamiento, simple ensañamiento!”, mientras se marcha dejando estupefacto a su interlocutor⁹⁵. También deja claro con sus chistes que los casos de corrupción eran considerados habituales, comunes, entre ciertas clases de la sociedad: “Es decir, les quitan a los subversivos el Tribunal de Orden Público y crean otro para los inofensivos fraudes económicos de la gente de orden”⁹⁶. Ya en 1974, Mingote se muestra crítico con esta realidad: “No se respetan las formas. A los conflictos laborales les llaman huelgas, al reajuste de precios le llaman subida... sólo falta que a nuestros negocios les llamen estafas”⁹⁷. Esta puede interpretarse como una referencia velada al mayor escándalo de corrupción del Franquismo, el caso Matesa⁹⁸.

Ya también se hace eco de estos escándalos, aunque sin mencionar ninguno de ellos de forma explícita. Al recoger estos casos de corrupción, también

⁹³ FORGES, *Informaciones*, 24.III.1977, pp. 18-19.

⁹⁴ FANDIÑO, *El Alcázar*, 05.II.1977, p. 2.

⁹⁵ MINGOTE, *Abc*, 10.III.1977, p. 2.

⁹⁶ MINGOTE, *Abc*, 12.I.1977, p. 3.

⁹⁷ MINGOTE, 05.IX.1974, p. 33.

⁹⁸ Matesa era una empresa de maquinaria textil cuyo principal accionista era Juan Vilá-Reyes. Esta sociedad fue acusada en 1969 de utilizar irregularmente las ayudas gubernamentales concedidas para la exportación de maquinaria. Se conoció entonces que Matesa mantenía una deuda de diez millones de pesetas. Este escándalo tuvo una amplia repercusión en la prensa de la época, como consecuencia de la tolerancia del entonces ministro de Información, Manuel Fraga, en lo que respecta a esta cuestión. Para más información al respecto, *vid.* JIMÉNEZ NÚÑEZ, Fernando, “El caso Matesa: un escándalo político en un régimen autoritario”, *Historia y política*, n.º 4, 2000, pp. 43-68.

los interpreta como hechos comunes. Lo expresa en un chiste en el que un personaje pregunta en la ventanilla de información de un edificio oficial: “Oiga, ¿Para que le ofrezcan a uno un buen soborno?”⁹⁹.

Por su parte, Perich desde *La Vanguardia* parece lamentarse con ironía de que los casos de cohecho sólo beneficien a las clases más altas de la sociedad. El protagonista de uno de sus editoriales gráficos protesta: “¿Por qué nadie demonios quiere corromperme un poco a mí?”¹⁰⁰.

En cuanto al desempleo, *Informaciones* se centra en las escasa cantidad económica de la ayuda a los parados. Forges presenta a uno de sus *blasillos* suspirando por una muchacha: “La amo tanto que me gustaría ser mayor para poder cobrar el subsidio de paro y poder casarme con ella”, mientras su compañero le responde: “Menos lobos”¹⁰¹. Este diario también recoge la imagen popular de que el nivel de desempleo es preocupante, pese a que las estadísticas señalaban un nivel relativamente bajo, tal y como ya se ha apuntado páginas atrás. Así, en otra viñeta, dos *blasillos* observan a un campesino que sustituye a un espantapájaros en un campo de cultivo. Uno de ellos exclama: “Pues si el paro no llega al 2 y estamos así, cuando llegue al 3 ya me contarás”¹⁰².

Perich presenta a un obrero con gesto triste, que bajo un cartel exhortativo, “Ahorre Energía”, sostiene un “Carnet de parado”¹⁰³. Por su parte, *Ya* ofrece una mirada más ligera, más inocente. Por ejemplo, al coincidir el 1 de mayo de 1977, día del trabajador, con el día de la madre, publica un editorial gráfico en el que un personaje reflexiona: “Ha sido una afortunada coincidencia, porque así los parados podemos celebrar el día de la madre”¹⁰⁴. Sin embargo, *Ya* también incluye referencias a los aspectos más problemáticos del desempleo, aunque sin llegar a adoptar tonos dramáticos, ni mucho menos trágicos. Por ejemplo, al hablar del paro entre los titulados superiores presenta a un joven que reflexiona en estos términos: “Y después de los estudios universitario a estudiar otra vez... la manera de encontrar trabajo”¹⁰⁵.

El Alcázar se centra en una de las consecuencias del desempleo, en la emigración. En una viñeta presenta a dos campesinos, con boina y chaleco, que se preguntan: “...Tú a dónde vas ¿A Alemania o a Japón?”¹⁰⁶. La cabecera fa-

⁹⁹ DÁTILE, *Ya*, 19.VIII.1975, p. 78.

¹⁰⁰ PERICH, *La Vanguardia*, 09.VI.1974, p. 7.

¹⁰¹ FORGES, *Informaciones*, 08.VII.1975, p. 19.

¹⁰² FORGES, *Informaciones*, 21.IV.1975, p. 18.

¹⁰³ PERICH, *La Vanguardia*, 11.IX.1976, p. 9.

¹⁰⁴ DÁTILE, *Ya*, 02.V.1977, p. 80.

¹⁰⁵ GALINDO, *Ya*, 30.X.1974, p. 86.

¹⁰⁶ FANDIÑO, *El Alcázar*, 26.V.1977, p. 3.

langista también se ocupa de los despidos y de la dificultad para encontrar otro trabajo a la que se enfrentan los trabajadores que superan un determinado límite de edad. De este modo, un empresario gordo y de traje, consuela a su empleado, que sostiene cabizbajo la carta de despido: “¡No sea pesimista! ¿Quién no le va a admitir a sus cuarenta y cinco años?”¹⁰⁷.

En cuanto a *Abc*, Mingote parece criticar la banalización de este problema. En uno de sus editoriales gráficos una pareja de chicas jóvenes de aspecto frívolo comentan: “Pues para haber aquí, en Málaga, veintitrés mil parados, la playa no está demasiado llena de gente”¹⁰⁸.

Otra de las facetas relacionadas con las crisis económica es la devaluación de la peseta, aunque sólo aparece en dos cabeceras: *El Alcázar* y *Ya*. La moneda fue depreciada en 1976 y en 1977, con un porcentaje cercano al 20 por 100 en un intento de estimular las exportaciones y reducir las importaciones, aunque no llegó a compensar en ningún año el déficit de la balanza comercial¹⁰⁹. El diario católico emplea una óptica informativa, incluso en ocasiones aséptica. Se limita a provocar el humor a través de recursos como el juego de palabras, como sucede en el editorial gráfico que *Ya* dedica a este asunto. En él un personaje observa “Parece que últimamente se está revalorizando la depreciación de la peseta”¹¹⁰. A través de esta paradoja, se informa de las consideraciones del Gobierno favorables a esta política. Por el contrario, *El Alcázar* adopta una postura hostil a esta medida y al Gobierno. En un chiste expresa su certeza de que esta táctica no favorecería al pueblo español. A este reparo parece responder un capitalista: “¡Ustedes no entienden de economía, en toda Europa ha sido acogida favorablemente la devaluación de la peseta!”¹¹¹. Se acusa por tanto a los responsables del Gobierno de atender antes a los intereses extranjeros que a los nacionales. También se insiste en que la depreciación de la moneda no perjudica a los grandes empresarios. En una viñeta dos capitalistas dialogan: “-¡A mí no me ha pillado de sorpresa la devaluación de la peseta!; -¡A mí tampoco, ahora puedo vender los dólares que compré la semana pasada!”¹¹².

En otro sentido, las distintas crisis sectoriales también encontraron su eco en el humor gráfico, en especial la crisis del turismo por la importancia de di-

¹⁰⁷ FANDIÑO, *El Alcázar*, 06.VI.1977, p. 2.

¹⁰⁸ MINGOTE, *Abc*, 05.IX.1975, p. 3.

¹⁰⁹ FUSI, Juan Pablo y PALAFOX, Jordi, *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Espasa, Madrid, 1997, p. 412.

¹¹⁰ DÁTILE, *Ya*, 21.III.1976, p. 60.

¹¹¹ FANDIÑO, *El Alcázar*, 06.III.1976, p. 2.

¹¹² FANDIÑO, *El Alcázar*, 12.II.1976, p. 2.

cho sector en la economía nacional. Gracias a los beneficios del turismo se pudo financiar más de un tercio de las importaciones españolas, y en ocasiones, cubrir la totalidad del déficit de la balanza comercial¹¹³.

Forges refleja la crisis hotelera y turística con este chiste: “Cómo estará lo del turismo, que hay un proyecto de calificar los hoteles con lágrimas en lugar de con estrellas”¹¹⁴. La prensa del Movimiento también aborda el asunto, como, por ejemplo, en una viñeta, donde un personaje asegura haber visto un turista y otro le interroga “¿Por dónde?”¹¹⁵. *Abc* insiste, sin embargo, en los llamamientos del Gobierno para estimular el turismo interior: “Hay mucha confusión. El aceite español se hace en Italia, los coches americanos se hacen en España y ahora quieren que los españoles veraneemos en Torremolinos”¹¹⁶. *La Vanguardia* también publica un chiste que ironiza sobre estos intentos de revitalizar el turismo interior. Ante una valla con el lema “Contamos contigo”, un personaje comenta: “Ahora es para que hagamos turismo”¹¹⁷. El amplio tratamiento de *Ya* a la crisis económica también reserva su espacio para las viñetas sobre la coyuntura turística. En una de ellas, un viajero llega a la puerta de un hotel y pregunta: “¿Es aquí donde necesitan un cliente?”¹¹⁸.

6. Conclusiones

Los principales referentes de la crisis económica en el humor gráfico aparecen seleccionados estrictamente por un criterio de proximidad. Los aspectos de la economía que más aparecen en el humor gráfico son aquellos que afectan de manera directa a los lectores de los diarios. Por ello, el referente más frecuente de la crisis económica es la inflación, por el encarecimiento de los productos de consumo habitual o de primera necesidad. Del mismo modo, cuando los chistes abordan la crisis del petróleo, el principal tema tratado (el 54% de las ocasiones) es el encarecimiento de la gasolina, por delante de otros aspectos, como la responsabilidad de los países árabes en esta crisis o la búsqueda de nuevas fuentes de energía.

¹¹³ MARTÍNEZ SERRANO, José Antonio *et al.*, *Economía española: 1960-1980. Crecimiento y cambio estructural*, H. Blume, Madrid, 1982, p. 161.

¹¹⁴ FORGES, *Informaciones*, 10.VII.1974, p. 17.

¹¹⁵ FANDIÑO, *El Alcázar*, 13.VII.1974, p. 2. Este chiste hace referencia además a la inauguración de una factoría de la compañía americana y al etiquetado de aceite italiano como español.

¹¹⁶ MINGOTE, *Abc*, 23.VII.1974, p. 41.

¹¹⁷ PERICH, *La Vanguardia*, 24.VIII.1974, p. 5.

¹¹⁸ DÁTILE, *Ya*, 21.VII.1974, p. 56.

Existe pues una relación directa entre la importancia otorgada a un asunto económico y el alcance inmediato de esa materia sobre el bolsillo de los ciudadanos. Ello explica la omnipresencia del alza de precios en el imaginario colectivo reflejado en las viñetas recogidas en la muestra. Esta ubicuidad no sólo se extiende, en un alto porcentaje, a las cinco cabeceras analizadas (ver gráfico 3), sino que incluso invade las parcelas de otros temas, como el humor político. Se hizo referencia, por ejemplo, a la imagen en las páginas de *Ya* de la inflación como un monstruo, como un dragón que aparece al fondo de escenas de chistes no relacionados de manera directa ni indirecta con la crisis económica.

Por otro lado, las cinco cabeceras coinciden en señalar la crisis económica –y, de manera específica, el alza de precios– como un suceso grave. Así pues, se puede concluir que la crisis económica y, sobre todo, la inflación constituyeron un asunto recurrente en los diarios analizados, de forma especial en sus viñetas y editoriales gráficos. Los dibujantes creían así captar el sentir de la mayoría de los lectores de sus respectivos diarios.

En otro sentido, el criterio de proximidad que se ha mencionado en epígrafes anteriores, condiciona incluso el tratamiento que se da a facetas de la crisis más alejadas de la vida cotidiana, y a su imagen. Por ejemplo, cuando un chiste se refiere a la crisis bursátil, relacionará o trasladará ese hecho a referentes más cercanos al lector, como por ejemplo, el mundo de las quinielas. El vínculo con un elemento cotidiano es un requisito *sine qua non* para que estos elementos de la crisis económica aparezcan en el imaginario colectivo, y en el humor gráfico.

Pero, más allá de los desvelos producidos por la inflación, la crisis económica también fue percibida con connotaciones fuertemente políticas. Así, se utiliza como arma política, para criticar al Gobierno, o a determinados grupos políticos. Desde grupos reaccionarios, como muestra el humor gráfico de *El Alcázar*, se atacará a los reformistas y se les achacará desinterés por solucionar la crisis y por solventar las diferencias sociales. Esta actitud del diario falangista se encuadra en la retórica populista del ideario de Primo de Rivera. Por ello identifica al Gobierno y a los reformistas con las elites económicas y empresariales. Así intenta deslegitimarles por su supuesto desinterés por las clases obreras, en contraste con el fuerte enfoque social de Falange Española y de las JONS.

Desde las perspectivas más progresistas, recogidas en *Informaciones* y en las viñetas de *La Vanguardia* firmadas por Perich, no se hace tanto hincapié en el desinterés del ejecutivo hacia las clases medias o bajas. Por el contrario, el principal referente al tratar las políticas económicas es la ineficacia para solucionar la crisis, la incapacidad del Gobierno para enfrentarse a la coyuntura desfavorable. Esta crítica es independiente de los cambios de Gobierno

que se sucedieron en el período, se ataca tanto al gabinete de Suárez como al de Arias Navarro. Este hecho puede interpretarse como una crítica que trasciende los nombres concretos de los ministros de Economía, para dirigirse al propio sistema político de la dictadura, al que se le culparía de este modo de esta incapacidad para enfrentarse a la crisis. Los opositores al franquismo tendrían así un argumento adicional en contra del régimen. De todas formas, la percepción de un Gobierno inoperante no es exclusiva de la izquierda. Un diario conservador, como *Abc* también reflejaba en sus páginas la inutilidad de las medidas económicas del ejecutivo. Sin embargo, estas críticas no aparecen en el diario monárquico hasta la llegada al poder de Adolfo Suárez, siendo inexistentes durante los Gobiernos liderados por Carlos Arias Navarro. De este hecho podría deducirse una mayor hostilidad por el programa reformista de Suárez que por las reformas más tímidas de Arias.

Frente a estos ataques procedentes tanto de la izquierda como de la derecha, el Gobierno sólo encontrará apoyo en los chistes de *Ya*, que muestra un panorama de los acontecimientos fiel al transmitido por los portavoces gubernamentales. Esta defensa incondicional de la política económica del ejecutivo llevada a cabo por el diario católico será independiente de los matices políticos del Gobierno, del presidente o del titular del ministerio de Economía. Por ello la actitud de *Ya* puede calificarse de oficialista, quizá con el designio de apoyar las reformas prometidas por Arias Navarro y después recogidas y llevadas a cabo por Suárez. Pero esta cuestión sería tema de otro artículo.

Bibliografía citada

- ALFÉREZ, Antonio, *Cuarto poder en España. La prensa desde la ley Fraga 1966*, Espluges de Llobregat, Plaza Janés, 1987.
- BARRERA, Carlos, *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*, Ediciones Internacionales Universitarias, Barcelona, 1995.
- BOYER SALVADOR, Miguel, “Las etapas de la economía española desde 1975”, en CALVO-SOTELO Y BUSTELO, Leopoldo *et al.*, *Cinco lustros apenas. 25 años de economía y sociedad españolas*, Marcial Pons-Fundación Rafael del Pino, Madrid-Barcelona, 2005, p. 84.
- CADENA, Josep Maria, *El Perich. Humor sin concesiones (1941-1995)*, El Jueves, Barcelona, 2005.
- CENTENO, Roberto, *El petróleo y la crisis mundial: Génesis, evolución y consecuencias del nuevo orden petrolero internacional*, Alianza Editorial, Madrid, 1982.
- CONDE, Luis, *Historia del humor gráfico en España*, Milenio, Lleida, 2002.
- FUSI, Juan Pablo y PALAFOX, Jordi, *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Espasa, Madrid, 1997.
- GARCÍA DELGADO, José Luis y JIMÉNEZ, Juan Carlos, *Un siglo de España. La economía*, Marcial Pons, Madrid, 1999.
- GARCÍA DELGADO, José Luis y SERRANO SANZ, José María, “Economía”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.), *Historia de España X. Transición y democracia (1973-1985)*, Labor, Barcelona, 1992, p. 196.
- GOMIS, Lorenzo, *El medio media: la función política de la prensa*, Madrid, Seminario y Ediciones, 1974.
- GRUGEL, Jean y REES, Tim, *Franco's Spain*, Arnold, London, 1997.
- HARRISON, Joseph, *The Spanish Economy in the Twentieth Century*, Croom Helm, London, 1985.
- HARRISON, Joseph, *La economía española*, Istmo, Madrid, 1998.
- IGLESIAS BERZAL, Montserrat, “Abc y Mingote en el cambio democrático (1975-1978)”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, vol. XVI, nº 45, 2001, p. 124.
- IRANZO, Juan Emilio, “La política económica de la transición”, en SÁEZ LOZANO, José Luis (coord.), *Economía y política en la transición y la democracia*. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, Madrid, 2001, pp. 82 y 91.
- JIMÉNEZ NÚÑEZ, Fernando, “El caso Matesa: un escándalo político en un régimen autoritario”, *Historia y política*, nº 4, 2000, pp. 43-68.
- MARÍN ARCE, José María, “Condicionantes económicos y sociales de la transición”, en MOLINERO, Carme (ed.), en MOLINERO, Carme (ed.), *La transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la Democracia*, Península, Barcelona, 2006, pp. 81-116.
- MARTÍNEZ SERRANO, José Antonio *et al.*, *Economía española: 1960-1980. Crecimiento y cambio estructural*, H. Blume, Madrid, 1982.
- MORADIELLOS, Enrique, *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Síntesis, Madrid, 2000.
- NOGUÉ, Anna y BARRERA, Carlos, *La Vanguardia, del franquismo a la democracia*, Fragua, Madrid, 2006.

- OLMOS, Víctor, *Historia del Abc. 100 años clave en la Historia de España*, Plaza Janés, Barcelona, 2002.
- PRESTON, Paul, *The triumph of democracy in Spain*, Routledge, London, 1990.
- ROJO, Luis Ángel, "La crisis de la economía española, 1973-1984", en NADAL, Jordi, CARRERAS, Albert y SUDRIÀ, Carles (comp.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel, Barcelona, 1991, p. 191.
- SÁEZ LOZANO, José Luis, *Economía y política en democracia*, Pirámide, Madrid, 1999.
- SÁNCHEZ ARANDA, José Javier y BARRERA, Carlos, *Historia del periodismo español: desde sus orígenes hasta 1975*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1996.
- SERRANO SANZ, José María, "Crisis económica y transición política", en REDERO SAN ROMÁN, Manuel (ed.), *La transición a la democracia en España*, Marcial Pons, Madrid, 1994, pp. 142-143.
- TAMAMES, Ramón, *La economía española: de la transición a la unión monetaria*, Temas de Hoy, Madrid, 1996.
- VELARDE FUERTES, Juan (coord.), *1900-2000. Historia de un esfuerzo colectivo. Cómo España superó el pesimismo y la pobreza*, Fundación BSCH-Planeta, Madrid, 2000.